



Torre del Agua

Boletín de la Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel

D L VA-985-2014

Boletín n.º 26/ Abril de 2021



Cofradías y hermandades en la comarca de Peñafiel

El río y la balsa del Molino de Palacios

¡Hay que ver! El coto de San Bernardo en Sacramenia

Una boda real en vísperas de un centenario

Remember me



VINOS DE LA LUZ

ESPAÑA

RIBERA DEL DUERO

PEÑAFIEL



BODEGASVALPINCIA.COM

ARGENTINA
MENDOZA
VALLE DE UCO



CALLEJON
DEL *Crimen*
MALBEC
GRAN RESERVA 2014



Decanter® 95 PUNTOS

FINCALALUZ.COM.AR



ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



PAGOS
DE VALCERRACIN

ROBLE 2015



ORO
BACCHUS 2017



PAGOSDEVALCERRACIN.COM

Villalar, 1521-2021

Se cumplen quinientos años de la derrota en Villalar de las ciudades castellanas frente al ejército imperial –un Quinto Centenario bastante deslucido, por cierto-. A lo largo de esas cinco centurias, el movimiento comunero se ha ido revistiendo de un aura simbólica que, lógicamente, dificulta su interpretación histórica. Para unos, revuelta pionera en el ciclo de las revoluciones de la Edad Moderna; para otros, movimiento gremial con aspectos regresivos bajo medievales.

Pero los mitos, a la vez que enturbian el conocimiento de los hechos históricos, tienen la capacidad de mostrar los anhelos y las inquietudes profundas de las colectividades. En este sentido, siempre que Castilla reflexiona sobre su pasado, lo hace volviendo al recuerdo idealizado del reinado de los Reyes Católicos y al lamento sobre las posibilidades perdidas con el fracaso del levantamiento de las Comunidades. Parece que el esplendor de las glorias del Siglo XVI no hace que los castellanos se dejen deslumbrar hasta el punto de olvidar el atroz precio que ha pagado Castilla por aquel triunfo del sistema dinástico-señorial. *“Desde entonces ya Castilla / no se ha vuelto a levantar”*, decía aquella canción que se entonaba en los villalares progres de finales de los años setenta del pasado siglo. Y aquí estamos, quinientos años después de la batalla, atrincherados en algunos núcleos de población, más o menos dinámicos, y rodeados del vacío que se va comiendo las aldeas.

Peñañiel, manteniéndose como cabecera comarcal, cambiando el azúcar por el vino e intentando que el uso del automóvil le dé en turismo lo que le quitó en el comercio de proximidad, es uno de esos núcleos que, mal que bien, mantiene su mediano tamaño, siempre evitando pisar la raya fatídica de los 5.000 habitantes.

Los peñañielenses podemos suspirar por la llegada de una de esas ansiadas fábricas que caen de vez en cuando sobre algunas poblaciones afortunadas –*siempre aguardando una junta / o esperando un capitán...*– Pero, mientras tanto, es necesario poner de nuestra parte todo lo que podamos para frenar la decadencia.

Deben las autoridades municipales liderar y coordinar los intentos de progreso. Políticamente, es legítimo llegar al poder mediante una variopinta coalición o una drástica moción de censura; la legitimidad moral se obtiene trabajando con buena voluntad para el pueblo, cumpliendo las promesas formuladas, modulando la convivencia y buscando las mejores estrategias para ir adaptándose a las dificultades y oportunidades que vayan surgiendo.

Nos corresponde a los ciudadanos de a pie controlar y exigir firmemente que quienes han dado un paso al frente para gobernarnos estén a la altura de la responsabilidad que han querido asumir. Pero también nos toca colaborar. El futuro de un pueblo se intuye a simple vista observando el cuidado que la vecindad dedica a lo que es común. Bien está el proverbial orgullo que los peñañielenses mostramos por nuestro castillo, nuestras fiestas, nuestro vino, nuestro lechazo..., pero no nos podemos olvidar de la trascendencia de lo cotidiano: la estética y decoro de lo que nos envuelve, el fomento de la cultura, el cuidado del patrimonio, la conservación del medio ambiente, el civismo que debe organiza las relaciones, la solidaridad que hace que todos nos sintamos seguros y atendidos...

Si las sociedades se aglutinan en torno a sus mitos, bien está que hagamos pervivir el recuerdo de 1521. Conmemoramos una derrota porque creemos que en Villalar no se perdió el espíritu que queremos atribuir a aquella revuelta de nuestras ciudades. Rebeldía, valoración de lo común, exigencia democrática y participación ciudadana son componentes de la leyenda comunera que deben seguir vigentes en el Peñañiel de 2021.

Portada

Este año se cumple el V centenario del Movimiento Comunero, rebelión de las ciudades castellanas que tuvo como motivo más inmediato la protesta contra los privilegios que Carlos V repartía entre los flamencos que trajo con su corte cuando vino a España como heredero de la corona y contra las continuas peticiones de fondos a las Cortes para sufragar los gastos que le ocasionaban sus aspiraciones como heredero del Sacro Imperio Romano Germánico. La revuelta duro más de un año y puso en jaque a toda la Corona de Castilla Al margen de su motivación inicial, las Comunidades han merecido diversas interpretaciones historiográficas; algunos las consideran como la primera revolución burguesa y otros prefieren destacar sus rasgos tardo medievales... Todo acabo con la derrota comunera en Villalar, el 23 de abril de 1521. Castilla, ha pagado un enorme precio por la victoria dinástico-señorial.

La imagen de la portada es una reproducción de la obra de Antonio Gisbert Pérez, pintada al óleo sobre lienzo con unas medidas de 255 x 365 cm. El cuadro está datado en el año 1860 y actualmente se conserva en el Palacio de las Cortes en Madrid.

Representa la ejecución, el 24 de abril de 1521, al día siguiente de la derrota, de los tres cabecillas comuneros en la misma plaza de Villalar.

Contraportada

La leona del Puente

En uno de los extremos del principal puente de Peñafiel sobre el Duratón, se encuentra una columna de piedra sobre la que hay un león ("Leona del Puente", por voluntad popular). La escultura tiene en sus garras como un escudo, o banda, en el que se leía en letras de relieve: "Reinando Carlos III, Año de 1785". La inscripción ha sido borrada y la fecha sustituida por la de 1864, año en que se inauguró la edificación actual.

Historia de la villa de Peñafiel
Vicente Gonzalez Bustos (1869)

SUMARIO

3 - Editorial

5 - Cofradías y hermandades en la comarca de Peñafiel a través del informe Aranda

Alberto García Lerma

7 - El río y la balsa del Molino de Palacios

Carlos Reyes Bayón

9 - Una boda real en vísperas de un centenario

Jesús de la Villa

12 - Peñafiel un pueblo con estrella

Rodrigo Ortega

15 - ¡Hay que ver! El coto de San Bernardo en Sacramenia

Carlos Calvo Alonso

19 - Remember me

Almudena Ojosnegros

23 - Cuadernos de Peñafiel N.º23: Los Pueblos del partido judicial de Peñafiel de Juan Ortega Rubio (1895)

Jesús Tejero Esteban

25 - El rincón de Jeremías

Jeremías

27 - La biblioteca de Peñafiel celebra el día de la poesía

29 - ¿Por qué no? Ideas para mejorar I

31 - Crónica de libros: Los recuerdos del porvenir, de Elena Garro

Casilda Duratón

33 - Información de la A H C Torre del Agua

Nota de la Junta directiva

La opinión vertida en los distintos artículos, representa siempre la de los autores de los mismos, no la de la A H C Torre del Agua de Peñafiel.

COFRADÍAS Y HERMANDADES EN LA COMARCA DE PEÑAFIEL A TRAVÉS DEL INFORME DEL CONDE ARANDA

Alberto García Lerma

Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urréa -el Conde de Aranda- llegó a la presidencia del Consejo de Castilla (1766-1773). Era un ilustrado reformista que creía en el progreso déspota del XVIII a través del desarrollismo económico. Para tal fin, había ciertas trabas en aquella sociedad del Antiguo Régimen. Entre ellas estaban las Cofradías, Hermandades y Gremiales.

Controlaban los oficios, precios, industria, etc. Eran un auténtico estorbo para las ideas mercantilistas de las monarquías absolutas. Ante esto, el Conde de Aranda solicitó un informe a las Intendencias del reino de Castilla, porque interesaba saber en primer lugar cuántas



existían, sus fiestas, sus ingresos/gastos y su situación legal. De igual modo, la Iglesia tenía el interés de luchar contra ellas, ya que practicaban una fe popular que en muchas ocasiones estaba mal interpretada o permitía que se cometieran abusos camuflados en la religiosidad. Tanto monarcas como Iglesia detestaban los derroches económicos y la carencia de racionalidad, sin embargo, temían posibles revueltas a causa de intentar suprimirlas.

Tal informe fue llamado *Expediente de Cofradías, Hermandades y Congregaciones recogidas en distintas iglesias parroquiales, conventos regulares, ermitas y santuarios de los diferentes pueblos del reino (1768-1803)*. No fue homogéneo, pues en cada intendencia variaba el

contenido, tiempo y profundidad de la información. La comarca de Peñafiel formó parte de la Intendencia de Valladolid, salvo Piñel de Arriba y Encinas, de Palencia, y Campaspero, de Segovia. En todos los casos la información está completa. Gracias a este informe conocemos las cofradías, hermandades y congregaciones religiosas que existían en nuestra comarca en dicha fecha.

Por último, debemos entender que antes y después de 1771 -fecha que nos afecta-, debieron de existir muchas otras no reconocidas como organizaciones bien estructuradas; es decir, que pudieron existir otras congregaciones, sin bienes ni peso económico para el informe, que no fueron incluidas

Aldeayuso: El Rosario y San Justo y Pastor.

Bocos de Duero: El Rosario.

Campaspero: La Veracruz y Santo Domingo de Guzmán.

Canalejas: Sacramental, La Veracruz y las Ánimas del Purgatorio.

Castrillo de Duero: El Rosario, Las Ánimas, Santísimo Cristo y de Todos los Santos.

Corrales: El Rosario, La Veracruz, San Sebastián y San Pedro.

Curiel: La Veracruz, la Virgen de la Concepción, las Ánimas, Antonio Abad y Cofradía de las Cuarenta Horas.

Encinas de Esgueva: El Rosario, La Veracruz y San Sebastián.

Fompedraza: El Rosario, La Veracruz y San Bartolomé.

Langayo-San Mamés: Sacramental, Rosario y Veracruz.

Manzanillo: Sacramental, El Rosario, San Sebastián y la Veracruz.

Mélida: El Rosario.

Molpeceres: Trinidad, El Rosario y La Veracruz.

Olivares: Sacramental, El Rosario, La Veracruz y Nuestra Señora del Carmen.

Olmos de Peñafiel: El Rosario y el Dulce Nombre de Jesús.

Padilla de Duero: Sacramental, El Rosario, Veracruz y Ánimas.

Peñafiel: Cuatro del Santísimo Sacramento¹, El Rosario, Entierro de Cristo y soledad de María, Nuestra Señora de los Remedios, Nuestra Señora de la Asunción, Veracruz, Ánimas del Purgatorio, San Bartolomé, Nuestra Señora de la Natividad, Señora de la Expectación,

Esclavos, San Roque, Escuela de Cristo, San Antonio Abad, San José, Santísima Trinidad, San Sebastián, Señora de las Nieves, Nombre de Jesús, Santiago, San Justo y Pastor, [sepulcro] Santísimo Cristo.

Pesquera de Duero: El Rosario, Ánimas, Señora de la Portería, San Pedro, San Antonio de Padua, San Isidro y San Sebastián.

Piñel de Abajo: Sacramental, La Veracruz, Ánimas, La Asunción, Antonio de Padua y Señora del Valle.

Piñel de Arriba: El Rosario y de la Cruz.

Quintanilla de Abajo: Sacramental, El Rosario, La Veracruz, las Ánimas y San Andrés.

Quintanilla de Arriba: Sacramental, El Rosario y La Veracruz.

Rábano: Veracruz, El Rosario y San Roque.

Roturas: El Rosario, La Veracruz y La Virgen de la Concepción.

San Llorente: San Pedro y San Andrés, La Veracruz y El Rosario.

Torre de Peñafiel: Sacramental y El Rosario.

Valbuena: Sacramental, El Rosario, La Veracruz, San Quirce, San Sebastián, Santa Lucía y Santa Marina.

Valdearcos de la Vega: El Rosario, La Veracruz y La Asunción.

¹ Una por cada parroquia: Santa María la Mayor, San Miguel, El Salvador y Santa María de la Pintada.



EL RIO Y LA Balsa DEL MOLINO DE PALACIOS

Carlos Reyes

Un poco de historia. Parque de don Pedro Burgueño

¿Quién era don Pedro Burgueño? Era natural de Peñafiel, fue un médico cirujano de prestigio en Madrid, mantuvo propiedades aquí, pasaba las vacaciones en nuestro



pueblo y en las fiestas de San Roque, desinteresadamente, hacía una gran labor en las curas de los heridos por asta de toro.

Lo que hoy es el parque que lleva su nombre era históricamente la balsa del Molino de Palacios. Era bastante grande, como en otros molinos aseguraba la regularidad de la molienda. Con el paso del tiempo, y al bajar la actividad del molino, se fue decantando pecina en la orilla derecha del río y, tras de la pecina, enseguida afloraron las espadañas, los carrizos y otras plantas acuáticas y así, de una forma natural, se fue colonizando la balsa y avanzando la ribera hacia el río por la derecha. Además, al acondicionarse la ribera como parque, se aumentó el nivel del suelo. Según va pasando el tiempo, el parque

hace de muro y el río es empujado hacia la margen izquierda. Al desplazarse el cauce hacia la izquierda, el agua está lamiendo la base de los árboles de esa orilla y debilitando sus raíces, con esta situación se irán cayendo todos si no se pone remedio; de momento, uno está caído en el río y hay varios muy inclinados. Por otra parte, el paseo de ese lado, al sufrir la erosión del agua, se reducirá ostensiblemente.

Barcas

El dique que contiene el agua, y donde se apoya la que llamamos pesquera, no estaba roto como ahora. Entero, mantenía una buena profundidad desde su borde hasta aguas arriba; por lo cual, las barcas que se alquilaban en verano tenían un itinerario de paseo que iba desde la pesquera del molino de Reyes hasta la balsa del Molino de Palacios, aguas abajo. Las embarcaciones se alquilaban en la Judería en verano y las ofrecían algunos pescadores de barca, que en esta época estaban sin actividad.



El dique de la pesquera se ha ido rompiendo intencionadamente con los años para

prevenir la llegada de las crecidas al edificio del molino y también a consecuencia de tener que recuperar algún ahogado retenido en los “trampones”.

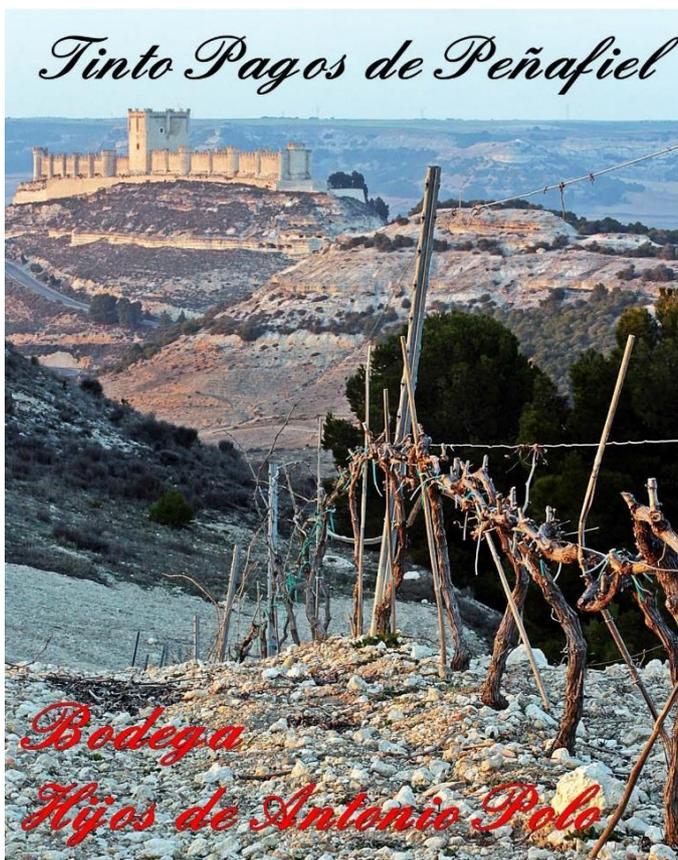


La pesca

En otro orden de cosas, en el trayecto urbano del Duratón siempre ha habido mucha pesca. En la zona de la que estamos hablando, en los meses de buen tiempo era corriente ver

varios pescadores, chicos y mayores. Hoy día no se ve a nadie porque no hay pesca y su desaparición no ha sido explicada por nadie, ni por la Confederación ni por la Junta. Había gente que pescaba desde el mirador de la farmacia y también desde la casa que está pegada al puente, D. Patricio, el secretario, y su hijo José Luis.

En el tramo del río, desde la pesquera de Reyes al Molino de Palacios, había todo tipo de actividades: las mujeres lavaban la ropa y los cacharros, había vados para el ganado en el Calvario y debajo de la panadería de Lozoya. Se lavaban todo tipo de enseres. No había depuradora, por lo que las aguas residuales vertían directamente al río. No había tampoco servicio de recogida de basuras y muchísimas cosas iban directamente al agua. Pues, a pesar de todo lo dicho, había muchos peces.



Una boda real en vísperas de un centenario

Jesús de la Villa

En este año 2021 se celebra el 600 aniversario del nacimiento en Peñafiel del Príncipe de Viana. Hay ya en preparación algunos actos conmemorativos. En trabajos que seguirán a éste, en futuros números de esta misma revista, hablaremos de las circunstancias de este nacimiento y de por qué se produjo en Peñafiel. Pero ya el año 2020 permitía recordar los 600 años de un hecho precedente y causa del anterior: la boda de los padres de Carlos de Viana, Juan de Aragón y Blanca de Navarra, en 1420.



Los historiadores se han interesado, sobre todo, generalmente, por la figura central de toda una trama digna de una gran novela, Juan de Aragón, padre del Príncipe de Viana y, más tarde, de Fernando el Católico. Sin embargo, en esta ocasión, creo que es mejor tomar a Blanca de Navarra, la madre de Carlos, como hilo conductor del relato.

Blanca de Navarra nació en Pamplona, capital del reino de Navarra, en 1385. Era hija del rey

de Navarra, Carlos III el Noble, que tuvo un largo reinado, de 1387 a 1425. Por este lado descendía de la familia de origen francés Evreux, señores de grandes posesiones en Francia. Eso explica las especiales relaciones del Reino de Navarra con aquel país en aquella época. La madre de Blanca era Leonor de Trastámara, hija de Enrique II de Castilla y de Juana Manuel. Por lo tanto, Blanca de Navarra era biznieta del Infante D. Juan Manuel.

Parece que la infanta Blanca siempre fue de salud enfermiza, carácter débil y muy dedicada a rezos y misas. Siempre estuvo protegida y rodeada de cuidados. Sin embargo, mostró también gran sensatez y temple cuando tuvo que desempeñar difíciles tareas de gobierno.

Pronto se convirtió Blanca en una pieza más de la política de matrimonios cruzados típica de aquella época y en 1402, con quince años, edad temprana, como solía suceder entonces, fue dada en matrimonio a Martín el Joven, nieto del rey de Aragón, Martín el Humano. Martín el Joven era rey viudo de Sicilia, pues su primera mujer, María, muerta un año antes, era la reina heredera de aquella isla. Blanca pasó a ser así reina de Sicilia y cambió el verdor y las montañas de Navarra por la luz y el mar Mediterráneo. Durante las ausencias de su marido, implicado en numerosas guerras, ella actuó con enorme tacto y sentido como gobernadora de Sicilia y así se mantuvo cuando Martín murió en 1409. El único hijo que tuvieron, llamado también Martín, había fallecido con apenas un año de edad en 1407.

El reino pasa ahora a manos del abuelo de su marido Martín el Humano de Aragón, pues no había más herederos. Este es el momento en

que el Reino de Sicilia se une al Reino de Aragón, al que permanecerá ligado hasta el siglo XVIII. Sin embargo, Martín el Humano muere en 1410 sin descendencia y, después de múltiples tensiones y deliberaciones, se elige como nuevo rey de Aragón a Fernando de Antequera, hijo del rey de Castilla Juan I y de su mujer, Leonor de Aragón; sobrino, por tanto, del fallecido Martín. Fernando de Antequera era, entre otras muchas cosas, Duque de Peñafiel. Por otro lado, Fernando de Antequera era también biznieto del Infante Don Juan Manuel y primo segundo, por tanto, de Blanca de Navarra.



Entre tanto, los sicilianos habían querido buscar nuevo marido a Blanca para mantener la independencia de la isla, pero todos los intentos fracasaron. Así que, cuando Fernando de Antequera se convierte en Fernando I de Aragón, se hace también con el Reino de Sicilia y manda en 1415 como Virrey de Sicilia a su hijo Juan, nacido en 1398, el que sería finalmente segundo marido de Blanca y padre de Carlos de Viana.

Pero en aquel momento no se produce el enlace. Entre otras cosas, Blanca tenía ya treinta años, edad madura para la época, y era viuda. Juan de Aragón, su futuro marido, apenas tenía 17 y era hijo de su primo

segundo, lo que representaba una dificultad añadida por cercanía familiar.

Blanca, despojada de su Reino de Sicilia, regresa a Navarra, donde su padre, Carlos el Noble, la acoge. Además, tras la muerte de su hermana mayor, se convierte en heredera del trono de Navarra. Había, por tanto, que buscarle un marido para tratar de asegurar la descendencia en la corona. De nuevo, tras varios intentos fallidos, Fernando de Aragón, hábil siempre, consigue acordar el matrimonio de Blanca con su hijo Juan, precisamente el que sustituyó a Blanca en Sicilia. La jugada era maestra para Fernando: aseguraba a su hijo el trono de Navarra, como rey consorte, cuando Blanca se hiciera reina; además, recogía la legitimidad de Sicilia que, de alguna manera, había heredado Blanca, aunque se la hubiera privado del trono.

Los acuerdos matrimoniales se firmaron en 1419 en el castillo-palacio de Olite, residencia favorita de los reyes de Navarra y uno de los edificios del gótico civil más bellos de España. La boda fue espléndida y se celebró con toda la pompa correspondiente a la heredera del Reino en la catedral de Pamplona, en 1420. Hace ahora 601 años. La novia tenía treinta y cinco años; su marido, apenas veintidós; pero desde ese mismo momento comenzó a actuar como si él fuera el heredero y, a la muerte de su suegro Carlos el Noble, en 1425, siempre se presentó como Rey de Navarra.

Esto sucedió, sin embargo, varios años después. Antes, un año después de la boda, en 1421, nació en Peñafiel el hijo primogénito de Blanca de Navarra y Juan de Aragón, Carlos, Príncipe de Viana. ¿Cómo fue que, ni más ni menos, la heredera del trono de Navarra y el que estaba destinado a ser más adelante rey de Aragón y padre de Fernando el Católico se asentaron en Peñafiel? Eso es otra historia, que contaremos en próximos capítulos.



CG. CONSTRUCCIONES
Carlos González

www.cgconstrucciones.com
administracion@cgconstrucciones.com

Tel. 983 881 039 - 615 193 695

*Parque y Oficinas: Camino Fuente La Salud, Km. 0,8
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)*

Peñafiel, un pueblo con estrella

Rodrigo Ortega

Crear destino y dar motivos para que la gente venga a la localidad, retos de Pedro Ruiz Aragoneses, consejero delegado de Alma Carraovejas, para quien la Estrella Michelin lograda por el Restaurante Ambivium "es un hito para el municipio y un reconocimiento a todos los hosteleros peñañielenses"



Si tuviéramos que elegir en Peñafiel al personaje o empresario del terrible año 2020 que hemos pasado por culpa de esta pandemia del coronavirus, que parece no tener fin y que sigue amenazando nuestra existencia, sin lugar a dudas este premio se lo daría a todos los que tienen una empresa en marcha y que luchan cada día por subir la verja o la persiana de su negocio, que no es otra cosa que su sueño y modo de vida, porque siguen peleando sin descanso para sobrevivir y para mantener el empleo de sus trabajadores, detrás de los cuales hay familias.

Pero si hay que quedarse con alguien en especial de esta Villa, la peña más fiel de toda Castilla, que debiera recoger este simbólico reconocimiento, para el que esto escribe no habría duda ninguna tampoco: Pedro Ruiz Aragoneses, consejero delegado y líder de Alma Carraovejas.

Un proyecto vitivinícola, pero también gastronómico y cultural sin límites, gestado durante varios años con la pasión por el terruño

que caracteriza a la emprendedora familia Ruiz Aragoneses mediante la semilla sembrada hace más de diez años en Pago de Carraovejas, y con el que esta despierta, viva y siempre alerta empresa familiar cotiza al alza, además de proyectar a Peñafiel en todo el mundo.

La Estrella Michelin lograda a finales del pasado año por el Restaurante Ambivium, enclavado dentro de la propia bodega peñañielense, es una de las patas de este proyecto sin fronteras que está creciendo por la Ribera de Duero vallisoletana y burgalesa, con Pago de Carraovejas y Milsetentayseis, en Fuentenebro; así como por los viñedos centenarios segovianos de Nieva, de la mano de Ossian; por La Rioja alavesa, con Leza; o en la cuna del Ribeiro gallego, con Villa Meín y Emilio Rojo. Un paso más hacia adelante en una idea o ilusión que aspira, incluso, a asentarse en los focos principales del vino en el mundo, como Francia, Italia o la estadounidense California.

"Nos gusta tener la cabeza en las nubes, pero los pies en la tierra" es una de las frases que más suele usar este joven emprendedor segoviano, pero peñañielense de adopción, que además es alcaide del Museo Provincial del Vino de Peñafiel o, lo que es lo mismo, protector y embajador de los vinos de la Ribera del Duero en todo el mundo, quien también hace suyas unas palabras de Roosevelt, el que fuera el 32 presidente de los Estados Unidos, que definen bien la filosofía de Pedro Ruiz y su familia, y especialmente en estos momentos de zozobra: *"allá donde estés, haz lo que puedas con aquello que tengas"*.

Una doctrina de vida en la que también tiene cabida "El principito" de Antoine de Saint-Exupéry y sus lecciones de amor, generosidad y bondad, en este caso aplicadas al mundo del vino, la gastronomía y la cultura. *"Si algo tengo claro es que el viñedo no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo que nos hacen nuestros hijos"*, señala.

Peñañiel, un pueblo con Estrella

Pues con todos estos mimbres, Alma Carraovejas sigue creciendo para bien de Peñañiel, mientras que el Restaurante Ambivium, cuya reciente Estrella Michelin -que se suma al Sol Repsol, que ya tiene, y a otros galardones vitivinícolas y gastronómicos-, es en estos momentos una mina por explotar en el



municipio. *"Siento este reconocimiento como una enorme satisfacción por Peñañiel, ya que al día siguiente se publicaron numerosos reportajes y publicaciones en prensa sobre los pueblos con Estrella Michelin, y en ellos ya aparecía Peñañiel"*, destaca.

Y desde el triángulo virtuoso que forma Ambivium a través del vino, la cocina y la sumillería, Pedro Ruiz asegura que su objetivo pasa también por crear destino y por dar un nuevo motivo a la gente para que venga a Peñañiel a quedarse unos días y disfrutar de todo lo que ofrece la Villa y su comarca, *"que es mucho"*, en cuanto a historia, cultura, patrimonio, gastronomía o vinos.

Así, llama a las instituciones, empresas y sociedad civil de la zona a no dejar escapar esta oportunidad. *"Esta Estrella Michelin es un hito para el municipio y un reconocimiento a los hosteleros del pueblo, que han apostado siempre por una cocina tradicional, ligada al lechazo, que nos ha permitido a nosotros llegar hasta aquí"*, apunta, convencido de que Peñañiel sabrá aprovechar esta ocasión.

Ruiz Aragoneses es ambicioso a la vez que exigente, porque sabe lo que cuesta llegar a lo más alto pero, sobre todo, mantenerse. Y en cuanto al restaurante Ambivium, lo tiene claro: *"Sin ánimo de ser pretencioso, y desde la responsabilidad ahora mayor por llevar el*

nombre de Castilla y León, Valladolid y Peñañiel por el mundo, nuestro reto es ir a por la segunda Estrella Michelin, porque solo con esta mentalidad podremos mantener la primera. Y es que tiene que ser muy duro que te la quiten", afirma.

Peñañiel, cuna del vino y de la cultura

Cuenta que tiene *"proyectos maravillosos"* en su cabeza, como llevar el concepto del restaurante Ambivium, basado en la creatividad y la innovación, a las zonas donde Alma Carraovejas se está extendiendo, como La Rioja o Galicia, pero también implantarlo en la propia Villa de Peñañiel.

De hecho, aparte de seguir trayendo a la bodega y al restaurante los mejores vinos del mundo *"para abrir la mente al cliente"*, avanza a este plumilla que tiene en marcha la construcción de la nueva "Cava de Ambivium", llamada a transformar el concepto de restaurante.

Un lugar en el que, según explica, se pondrán en valor las más de cuatro mil referencias de vinos que el cliente puede disfrutar en Ambivium, y en el que se podrá pasear y empezar la experiencia gastronómica tomando allí el aperitivo.



También en Peñañiel, pero más a medio o largo plazo y una vez descartado el Hotel que tenía en mente hace unos años, Pedro Ruiz proyecta, junto a la bodega, una residencia de intercambio cultural, artístico y enológico de carácter internacional, donde pretende atraer a muchas personas y crear debate y coloquio, además de compartir experiencias en torno a la cultura del vino. *"Se organizarían encuentros, foros y jornadas, y Peñañiel sería el epicentro de todo ello. Es un proyecto que estamos diseñando y dando forma para que tenga sentido, porque no solo*

queremos elaborar vino y venderlo, sino trascender y dejar un mundo mejor", señala.

Una iniciativa cultural que se sumaría a otra muy interesante en la que ya se está trabajando con



pasión, como todo lo que hacen en Alma Carraovejas: recuperar libros antiguos de regiones de todo el mundo ligadas al vino. Publicaciones que se están traduciendo al castellano para rescatar del olvido su importancia vitivinícola en la historia y, de paso, revalorizarlas *"por lo mucho y bueno que pueden aportar"*.

Origen, innovación y emoción definen Alma Carraovejas y a Pedro Ruiz en su afán por seguir

creciendo en el futuro, siempre con el foco en las personas; porque, como suele decir también: *"lo mejor está siempre por llegar"*.

De momento, Ruiz ha comenzado bien este año continuando con las buenas sensaciones que dejó el anterior, pese a las circunstancias por la covid. *"El 2020 ha sido un año complicado en lo emocional"*, reconoce, aunque explica que han intentado dar certidumbre y confianza a todas las personas que rodean a Alma Carraovejas, desde sus trabajadores, que suman ya más de 180, pasando por los distribuidores o los propios clientes, creando un clima de tranquilidad y fomentando la participación e implicación de todos los que conforman el proyecto.

"Si alguna enseñanza nos debe dejar esta crisis sanitaria, es que no debemos olvidar y sí valorar la constante superación del ser humano", asegura, optimista ante este 2021 en el que espera una pronta recuperación, aunque demanda a la clase política *"que esté a la altura de la sociedad y llegue a acuerdos que nos permitan vivir en armonía y en equilibrio"*.



¡Hay que ver! El coto de San Bernardo en Sacramenia

Carlos Calvo Alonso

Para llegar al coto de San Bernardo, tenemos que salir de Sacramenia en dirección a Sepúlveda y desviarnos inmediatamente a la izquierda por una preciosa carreterita, estrecha y arbolada como las de antiguamente. Recorridos algo menos de tres kilómetros, llegaremos a una explanada dominada por el rosetón de la iglesia de Santa María la Real, un templo monástico sin monasterio. Hemos de ir allí los miércoles por la mañana –de 10 a 14 horas, para ser concretos- porque el edificio es de propiedad privada y los dueños ofrecen este horario tan poco adecuado para los no jubilados.



Entramos a la iglesia por una puerta muy abocinada, sobria y armoniosa, enmarcada por arquivoltas de medio punto que se apoyan en jambas y columnas alternadas. Una vez dentro, la sensación un tanto horizontal que nos ha dado el exterior del edificio, debido a la colmatación del suelo, desaparece por

completo. Estamos en un templo amplio y muy hermoso.

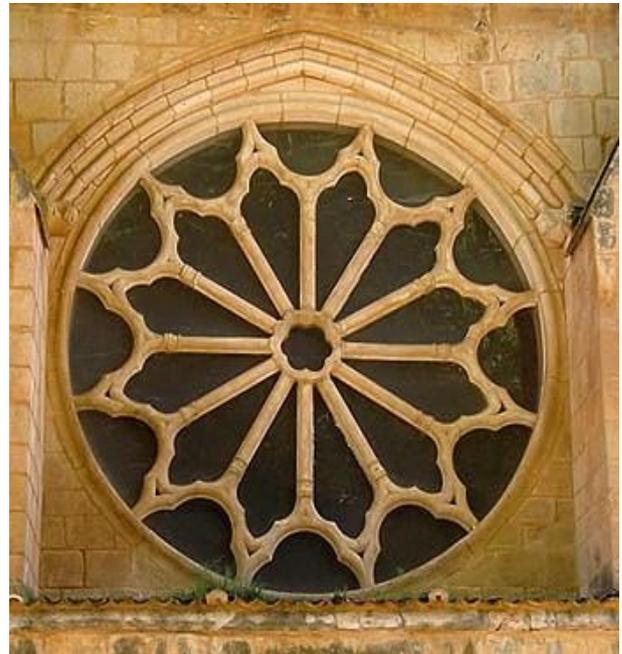
La primera vez que visité el Coto de San Bernardo, tuve la suerte de coincidir con un grupo de socios de una asociación cultural madrileña. Un nutrido corro de señoras seguía con atención las explicaciones de un joven profesor que les hacía de guía. También había cuatro o cinco señores, pero andaban dispersos por las naves, armados de máquinas de fotografiar muy aparentes. Gentilmente, dejaron que me añadiera a la expedición. Así me enteré de que la fundación cisterciense del monasterio de Sacramenia había sido patrocinada por Alfonso VII –el introductor y valedor de la orden del Cister en la península-, allá por 1141. Las obras fundamentales de la abadía ocuparon las últimas décadas del siglo XII y las primeras del siglo XIII, aunque las bóvedas de crucería de la nave central de la iglesia y su cimborrio datan del siglo XV. Tampoco el coro, que interrumpe un tanto la luminosidad del edificio en los primeros tramos del ala oeste, es de la época fundacional; se concluyó en el siglo XVIII. Siguió nuestro cicerone explicando las vicisitudes de la larga vida del monumento: diversas restauraciones, un incendio en 1647; su primera desamortización y saqueo por parte del comprador en 1821; la definitiva partida de los monjes en 1835 y la vergonzosa venta en 1925 de la mayoría del monasterio al magnate americano William Randolph Hearst –el ciudadano Kane de Orson Welles-, dicen que por unos cinco millones de pesetas de las de entonces. Desmontados los despojos piedra por piedra, y ya en América, una cuarentena

aduanera por temor a la fiebre aftosa y las dificultades económicas por las que pasaba el nuevo propietario hicieron que las 11.000 cajas que los contenían tardaran en desembalsarse. Revendido en 1952, el claustro se montó, no muy bien, en Florida, en 1964. Resulta que habían puesto la misma marca distintiva a los bloques de la cruja este del claustro y a los de la oeste –hay quien dice que intencionadamente-, así que los restauradores se encontraron con un enorme rompecabezas de 36.000 piezas. Lo resolvieron lo mejor que supieron y montaron solamente las galerías de la planta baja. El edificio es ahora sede episcopaliana y atracción turística.

Se cuenta que no le prueba el clima de la zona; a lo mejor es por nostalgia de la hermosa iglesia que dejó en Sacramenia. Digamos que si la adopción fue espuria, a golpe de talonario yanqui, el maltrato del monumento a lo largo del siglo XIX por parte de sus sucesivos propietarios tampoco habría hecho muy envidiable su estancia entre nosotros.

Edificado con esmerada sillería, Santa María la Real es un templo que conjuga la amplitud con la proporción y el equilibrio, quizás porque la relación entre su longitud y anchura (56/37) se acerca mucho al número áureo. Tiene tres naves que se cruzan con un transepto, muy pronunciado en planta y alzado, y se coronan con una cabecera de cinco ábsides, semicirculares al interior. Destaca el juego potente y esbelto de pilares y columnas adosadas; sobre ellos descansan capiteles sobrios y elegantes, de excepcional calidad los que están labrados con motivos geométricos o vegetales. Y sobre los capiteles, amplios arcos apuntados y doblados que permiten los vanos que hacen diáfano el interior. Los monjes blancos amaban la sencillez, la luz de las riberas y la naturaleza – por eso eran buenos viticultores-. Así que no busquemos vidrieras en Santa María la Real de Sacramenia, tampoco

ornamentaciones suntuosas, aunque sí encontraremos un rosetón estrellado, recientemente restaurado, que es pura poesía en piedra.



La abadía de Citeaux se fundó allá por el año 1098, en unos tiempos en los que el espíritu de Occidente, recién salido de las tinieblas de Alta Edad Media, comenzaba a atreverse a mirar cara a cara al mundo. La reforma cisterciense intentaba responder a ese reto con ascetismo y rigor litúrgico, que se debían conjugar con el trabajo manual. Empeñados en rezos, meditaciones y faenas, los monjes de Citeaux parecen responder al “ora et labora” benedictino trabajando el espíritu y alabando a Dios en el mundo circundante. Son proverbiales el aislamiento y las aspiraciones autárquicas de las fundaciones cistercienses, pero no se ubicaban lejos de las vías de comunicación y, desde luego, no renunciaban a la influencia política y social. Según Philippe Racinet, “La organización cisterciense es una obra maestra de institución medieval”; para Terryl N. Kinder: “Una sobria mezcla de piedad, política y pragmatismo”. Cuadratura del círculo para mantener un difícil equilibrio entre lo espiritual y lo material que ya debió

empezar a tambalearse con San Bernardo de Claraval, el monje cisterciense más conocido.

No debe extrañarnos, por eso, que Santa María la Real de Sacramenia viviera muy pronto entre pleitos con los segovianos de su entorno y tuviera sus más y sus menos con quienes podían competir en poder con la abadía, como los Luna, señores de Fuentidueña. Pero quizás llevara razón el viejo Platón: las ideas perviven



sobre la realidad y las cosas hermosas que fabricamos tienen la impronta del espíritu que las inspiró; los cistercienses siguieron construyendo edificios armoniosos con un aire inconfundible de sobria y elegante serenidad. Envuelto en la luz blanca de esta iglesia de Sacramenia, a uno le apetecería sentarse un rato a ponerse en paz consigo mismo y con el mundo, pero no hay bancos; quizás los actuales dueños temen que los miércoles por la mañana se les llene aquello de visitantes meditabundos.

Así que seguí a las madrileñas para contemplar el exterior del templo y la cilla del monasterio, que al haber sido exenta, es el único resto que queda de sus dependencias. Aquel día, excepcionalmente, nos la dejaron visitar. Después, circundando el edificio, comprobamos que la sobriedad estética se mantiene también en los canecillos, vanos y

cenefas de las fachadas. Cuatro de los cinco ábsides de la cabecera son cuadrados al exterior; solo el central es semicircular, ceñido por una cenefa y abierto en tres ventanales hermosos y sencillos, enmarcados con arquivoltas de medio punto y columnas de capiteles labrados, también con motivos geométricos y vegetales.

Ya iban de camino los de Madrid hacia la iglesia de Gumiel de Izán, cuando yo aparcaba mi coche en la plaza de Sacramenia para aprovisionarme de los excelentes embutidos y quesos del pueblo –no solo de paz vive el hombre-. Luego, la tendera haría que me interesase también por unos originales yogures de leche de oveja que esconden su contundencia bajo el disfraz de los más variados y exóticos sabores; para que luego digan que las gentes del Duratón no somos innovadoras. Me habían hablado de que no se asa mal en Sacramenia, pero no quise comprobarlo; el lechazo tiene poca gracia comido a solas.

Así que, aprovechando el tiempo sobrante, tomé el camino amplio que sale a la derecha, al abandonar el pueblo por la carretera de Peñafiel, para llegarme hasta la cima del cerro que domina el caserío. Allí se situaron los primeros repobladores de Sacramenia, defendidos por sus murallas sagradas –*sacra moenia*-. Merece la pena el desvío porque el montículo está coronado por los restos de la iglesia románica de San Miguel; de ella se conserva el ábside, con saeteras de sugerente ornamentación, robusta y primitiva, y una portada bonita de verdad, con siete arquivoltas de medio punto que alternan los sillares lisos y las cenefas labradas con ajedrezados y motivos vegetales.

Por cierto, *La cuadratura del círculo* es una buena novela de Álvaro Pombo que versa sobre la vida de Bernardo de Claraval. Interesante lectura para contextualizar.



*Convento
Las Claras*

HOTEL
★★★★

*Plaza de los Comuneros, 1
47300 Peñafiel (Valladolid)
reservas@hotelconventolasclaras.com
www.hotelconventolasclaras.com*

REMEMBER ME

Almudena Ojosnegros

Tenía que volver a esa ciudad, la ciudad de los dos. Tenía que enfrentarme a sus calles, en las que adormecen tus risas y tus roces furtivos. No sabía que plan iba a seguir, pero me había prometido que lo intentaría después de tantos años evitándolo.

Un pañuelo desde la terminación de la nuca hasta el inicio de la frente, salpicada de arrugas, me recordaba que debía dominar el pánico al dolor. Los ojos entornados y cabizbajos, dejándome llevar por el traqueteo, recordando cada encuentro primero, cada pliegue de tus pómulos. Las pasiones contenidas hasta alcanzar la soledad, las incansables idas y venidas de tu casa a la mía. El palpar en las noches de despedidas, tu olor en el cuello y en el pecho, en cada rincón.

Intentaba seguir la historia del libro que reposaba abandonado entre las manos, dócil a mi perseverante deseo de encontrar sentido a la historia que encierran tantas letras. Una y otra vez repaso la misma página, manchada de café con leche templada.

Nunca pensé que dolería tanto decirte adiós, a pesar de que el final estaba escrito hace tiempo. El invierno se nos quedó perpetuo en los labios, se congelaron los besos y huyeron las pasiones sin intención por encontrarse. Se perdieron en el vaho de no se sabe qué espejo, heridas las intenciones con desprecios. Nos perdimos en la niebla de la dejadez, el cansancio y la rutina, sin permitir un roce que incendiara los besos. No sé dónde nos alejamos tanto, dónde perdimos el rumbo dirigiendo los pasos por caminos contrarios. Quiero agarrarte y estiro fuerte mis brazos, pero te has ido y la niebla de tu mirada no me deja avanzar.

El tren hace su última parada y la chica de pelo negro que está sentada a mi lado se levanta dándome un codazo, sacándome de mi acomodado letargo. Sus disculpan encierran una voz rotunda y segura.

Se aferra a su cazadora de cuero, negra como su pelo y una guitarra con funda también de cuero, negra. Me recuerda a alguien, pero no consigo saber quién es y dónde la he visto, aunque tengo la sensación de que ella también me conoce. Quizá eras tú el que nos conocías a los dos.

Sigo sus pasos que cruzan a un ritmo lento y acompasado los escasos metros hasta la puerta, que la devuelve al andén elegido. Lleva unos pantalones de cuero negro ajustado y unas botas a medio abrochar, con forro de piel, negro. Un sencillo tatuaje en su muñeca derecha. Se ha quedado su olor alrededor de mi espacio y recordándome que ya lo he olido en otro lugar y que, tú también, a veces, olías igual.

Creo que ella no me miró en ningún momento, pero estoy segura de que es ella, es igual que la chica de la foto que me enseñaste antes de irte a vivir con ella. Su mirada al marcharse me ha dejado escalofríos en todo el cuerpo.

Hay recuerdos que se quedan para siempre sin haberles concedido ese permiso. Recorren los hilitos azules y finos de las venas y se hacen su espacio, se acomodan. Edifican un bucle de sensaciones dispuestas a golpearle suavemente cuando menos te lo esperas. Y saltan las alarmas del desasosiego, que te dictan impávidas cada una de las veces que perdimos el sentido entre insultos y voces con tonos insoportables.

Fue ese tatuaje en el borde de su muñeca el que me confirió el último golpe de efecto turbador, el símbolo de infinito dibujado con una finísima línea negra. ¡El infinito!, rodeándole dos palabras tantas veces besadas por mí en tu ombligo: *"remember me"*.

Con mucho esfuerzo conseguí levantarme del asiento y encaminar mis pasos hacia la salida. Era la hora de comer, pero todo mi estómago era una enorme montaña rusa precipitando al vacío mis jugos gástricos. Subían, bajaban, volteaban, hasta producir bocanadas de dolor que hacían retorcerme.

Tuve que parar en el breve trayecto que conducía hasta nuestra casa, cuyo jardín no estaría perdido como nuestra historia. Miles de preguntas divagaban ahora por mi cabeza.



Tenía la intención de madurar los recuerdos en ese jardín, lleno de colores blancos, púrpuras, azules, rosados, violetas, un arcoíris de vida encaminando los pasos hacia la primavera. Recuerdo la primera vez que me llevaste a esta casa, con el tejado medio hundido y las paredes turquesa, las ventanas de madera azules y un porche, menos fastuoso que hoy, para las noches de luna y estrellas.

-Nos quedamos esa casa, dijiste la primera vez que paseamos por este pueblo, porque tiene el turbador y atrayente color de tus ojos, una mezcla de verde y azul cristalino a partes iguales, reflejando el mar donde posas la mirada.

-Estás más loco de lo que imaginaba, te repliqué, explayando una carcajada que retumbó en tu oreja, minúscula, la parte de tu cuerpo en la que me fijé primero.

-Será nuestra, sentenciaste, y en esa habitación del balcón azul, pondré mi estudio y pintaré tu retrato y el de nuestros hijos, y llenaré la casa de telas, pinceles, paleta y tiento, y las galerías de París se sortearán mi arte.

Siempre te gustó soñar con metas grandes, me gustaba tu locura, tu juventud nerviosa, palpitante, tu forma de gesticular cuando algo te emocionaba realmente.

-Y mis libros, te dije, rodeándote con mi brazo. Me construirás una estantería de madera en la habitación del fondo, la que mira al acantilado. En la primera planta quiero una galería con una baranda blanca con hiedras enredadas. Me tallarás una mesa y una silla a juego y una lámpara para no desgastar la vista de tanto leer. Porque me abandonarás por tus cuadros. Les concederás tus deseos, tus fuerzas, tu tiempo más que a mí. Y entonces, tendré que leer hasta que me reclame la sed de tu cuerpo.

-No seas una niña celosa. Pintaré tu cara mil veces, y tu cuerpo en cada uno de sus movimientos, y recorreré las galerías de Londres, París y Viena.

Me construiste la casa que siempre había soñado. Pero llegaron los viajes y la luna te pintó estrellas en otro cielo. Cada viaje, sin saberlo, te alejaba más de mí. Cumpliste tu sueño y mis libros y yo esperábamos pacientes cada regreso. En Londres vendiste todos los cuadros que expusiste en el Cadem Arts Centre. A tu vuelta, acurrucados en el sofá minimalista azul, con una cerveza negra y un sandwich de pollo, escuchaba entusiasmada la historia de esa galería, que inicialmente fue una librería, hasta 1965, transformándose para promover el arte contemporáneo.

París fue otra historia. Yo creo que ahí empezó tu aventura de gran contador de cuentos. Yo me los creí todos. De allí trajiste ese olor que hoy me ha vuelto a picar la nariz, como la primera vez que escondí mi cara en tu cazadora nueva, de cuero negro.

Recuerdo tus palabras entre esa sonrisa tan tuya, tan abierta a mis besos, a mi impaciencia porque acabaras la historia e irnos a la cama. Te gustaba pasear por las calles de París, descubrir su historia. De camino al centro Pompidou, el nombre de una boutique para hombre acaparó toda tu atención, "*Sandro*".

Una chica de ojos negros, enfundada en un mono de cuero, negro, labios y uñas del mismo color y una cinta en el pelo que resaltaba sus pómulos, curiosamente sin maquillar, te enseñó al menos doce cazadoras negras, pero tú elegiste la que llevaba un maniquí del

escaparate. Terminaste aquí tu historia. Me hiciste el amor dos veces, una en la alfombra, decorándola con los restos de nuestra ropa, y la otra bajo los chorros calientes de la ducha, donde descubrí y besé por primera vez tu ombligo tatuado. La segunda parte de París no la llegué a escuchar nunca. Me conformé con saber que esa marca en tu cuerpo era para que no me olvidara recordarte cada día, porque a la mañana siguiente, entre los huevos y la mantequilla del desayuno, me anunciaste que había un nuevo viaje a París. Habías conocido a importantes promotores de arte y uno de ellos, Marcelo, quería que asistieras a exposiciones de otros pintores ya consagrados.

Nunca una tostada me supo tan amarga. Terminamos el desayuno con una discusión que culminó en una reconciliación enredada entre tus piernas. En una semana volabas de nuevo a la ciudad de los puentes que embellecen el Sena.

No habíamos hablado nunca de hijos, pero me quedé embarazada. Preparé cordero con pasas y nueces para la cena. Compré un mantel nuevo de tonos pastel. La vajilla de formas cuadradas en la que tú pintaste orquídeas de colores. Dispuse las copas de vidrio talmente transparentes. Te gusta admirar la limpidez y el color de tu cerveza favorita, la Bock. Opinabas que, al igual que en el vino, el cristal adecuado retiene los aromas de la cerveza, pudiéndose evaluar su buqué. Coloque pétalos de rosas en el centro de la mesa. Anoté unas palabras en mi papel sepia y lo escondí bajo tu servilleta. En cuanto dispusieras tu servilleta de tela a juego con el mantel sobre las piernas, descubrirías mi nota: "Hoy somos tres en la mesa, felicidades papá".

Si la felicidad tiene un nombre llamémosle Martín y Amina, que escribieron los momentos más maravillosos de nuestra historia. Tu tiempo en París se resumió a cinco días a la semana, dedicándonos a tus hijos y a mí, los dos restantes. Económicamente nos podíamos permitir esos viajes y llegábamos holgadamente unas copas de fino vidrio transparente, junto a mi vino favorito: "La Felisa", tinto ecológico, un homenaje a la tradición, al arraigo y a la

a fin de mes. Yo empecé a trabajar en la herboristería de Agustín y me hice una experta en todo tipo de remedios naturales para ayudar a tus hijos en sus etapas de fiebres y virus. Conseguiste el puesto de director de arte en una de las agencias con más caché en París y esporádicamente seguías pintando y exponiendo en la misma galería que te dio la oportunidad de brillar.

Expulsado todo lo que albergaba mi estómago, divisé la casa de nuestros sueños. Que irónica es la vida.

A veces tiende puentes para poder cruzar la tormenta en línea recta y llegar medio seco a cubierto. Me sorprendí contemplándola después de tantos años sin ningún calambre en el estómago.

Por unos instantes, olvidé a la chica gótica del tren y sentí el deseo de reconciliarme con la vida, la mía, la tuya, la nuestra. Martín y Amina la mantienen saludable, cada año regresan a ella para ordenarla y disfrutan junto a sus hijos del acantilado, del valle, del aire límpido que reconcilia con uno mismo. Me están esperando con la incertidumbre de no saber si mi regreso después de tantos años, empeorará el recorrido de la sangre a mi corazón, impidiendo que éste bombee adecuadamente. Las bicicletas de mis nietos, Valentín, Hugo, Blanca, Andrés y Cayetana, están a merced de los juegos de nuestra perra Luna.

Me acerco con una paz inimaginable hace veinte minutos. No quise que me fueran a buscar en coche. Me debía ese paseo en solitario, quería enfrentarme sola al tiempo, sortear los miedos del camino, desempolvar la caja de los truenos y echarlos al viento, dejarles marchar para siempre y volver a casa, a nuestra casa, después de perdonarte.

La mesa está arreglada. Estoy segura que ha sido mi hijo Martín quien la ha decorado con extraordinario gusto. Un precioso mantel de tonos pastel. La vajilla de formas cuadradas y herencia familiar. Así es como lo definen sus propietarios, la familia Moro. No podía ser más acertado para un encuentro tan trascendental.

La última sorpresa que podía darme esa casa tiene un nombre y un rostro muy blanco, muy serio y encogido. Claudine. Ahora sí que regresa un ligero pellizco en la boca del estómago y el ritmo de mis latidos se acelera. Tengo que sentarme y mis manos impulsivamente se elevan para apoyarse en mi frente, dispuesta a escuchar una historia, que mi cabeza ya ha empezado a imaginar.

-Tienes un nombre muy poético. Las mujeres con ese nombre se caracterizan por ser sensibles y afectuosas, emocionándose fácilmente.

Fueron las primeras palabras que pronuncié en cuanto mi hija Amina hizo las presentaciones.

Me dispuse a escuchar el relato en la voz de Amina.

Un mes antes del fatal accidente que acabaría con la vida del padre de mis hijos, Claudine supo que tenía una familia en España, dos hermanos

mayores, fruto de una relación anterior.

Quizá algún día quisiera conocerlos y conocer parte de sus raíces. Su padre se sinceró por primera vez en muchos años y le confesó que la relación, durante varios años, fue en paralelo a la que mantuvo con su madre. Pidió perdón por amarnos y necesitarnos a las dos, por haber sido un cobarde y mantener una mentira sobrevolando hélices y kilómetros. Pero supo ser padre, un buen padre y sus hijos le querrán siempre. Le perdonaron y aprendieron a llevar su error como parte del equipaje.

Claudine tiene los mismos rasgos que su madre, viste igual que ella, emana el mismo perfume y lleva tatuadas en la muñeca las mismas palabras que su padre.

En la casa de tus sueños, nuestra casa, tus hijos le han puesto un nombre, pintado por Hugo, tu predecesor en el mundo del arte: "REMEMBER ME"

ARQUITECTURA
INGENIERIA

PROYECTOS DE ARQUITECTURA
PROYECTOS DE INGENIERIA
LICENCIAS AMBIENTALES
ASESORIA TECNICA
ESTUDIOS TECNICOS
INFORMES PERICIALES
DOCUMENTOS TECNICOS
CERTIFICADOS ENERGETICOS
OBTENCION DE TODO TIPO DE LICENCIAS.

M. ELENA TEJERO ARRANZ

CALLE DERÉCHA AL COSO, N°41
47300. PEÑAFIEL VALLADOLID

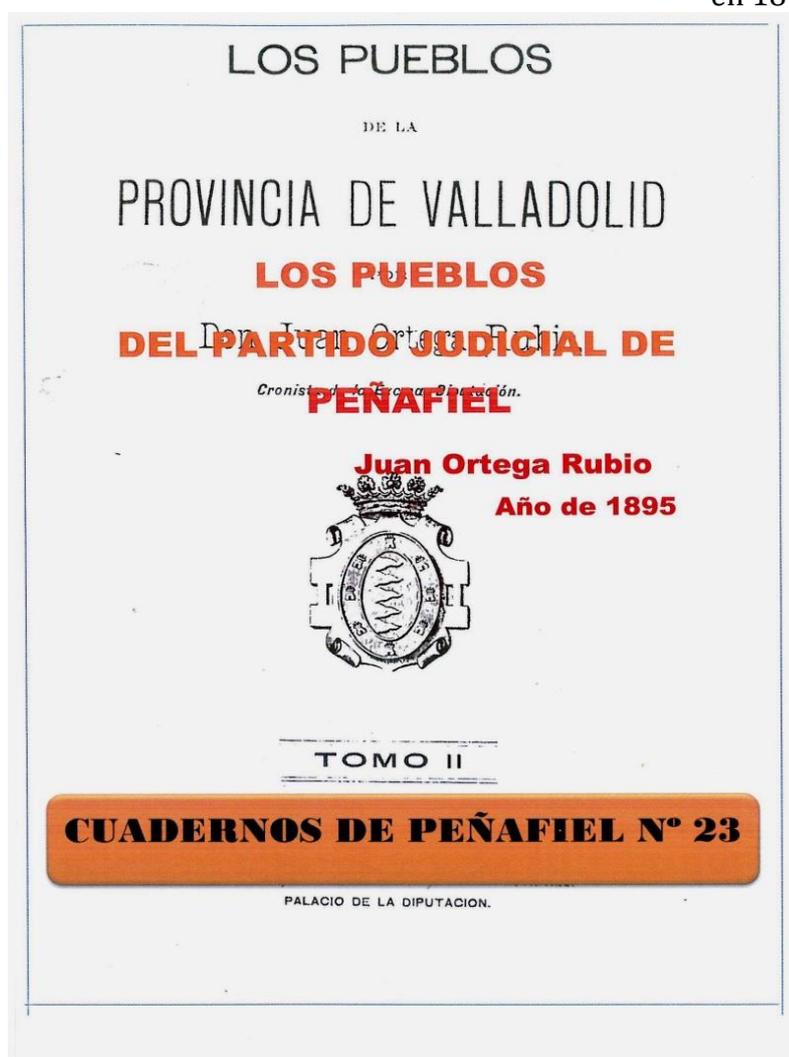
646 22 55 97

Cuadernos de Peñafiel N.º 23

Los pueblos del partido judicial de Peñafiel (1895), de Juan Ortega Rubio

Juan Ortega Rubio nació en la localidad murciana de Puebla de Mula el 6 de febrero de 1845 y falleció en Madrid el 28 de marzo de 1921 a la edad de 76 años. Sus primeros

auxiliar de cátedra de Historia Crítica de España, que ejerce durante dos cursos, cargo que ocupa hasta que saca la plaza en el Instituto de Enseñanza Media de Guipúzcoa en 1874.



Estudios los cursa en el Seminario de San Fulgencio de Murcia. Ya en la capital, estudia la enseñanza secundaria en el Instituto de San Isidro de Madrid, donde logra el grado de bachiller en Artes en 1866. En la Universidad Central, consigue la licenciatura en Filosofía y Letras en 1869 y en 1871, a los 25 años, el grado de doctor. Es nombrado

En 1876 logra por oposición la cátedra de Historia universal en la Universidad de Valladolid y se traslada a esta ciudad a los 31 años.

En 1877 es nombrado académico de la Real Academia de la Historia y de número de la Academia de Bellas Artes de Valladolid. En ese año se matricula en derecho y logra su licenciatura en 1880.

En 1878, se casa en Valladolid con Brígida Pérez, hija del catedrático Félix Pérez, y en esta ciudad nacerían sus hijos.

Es en esas dos décadas, hasta su traslado a Madrid en 1895, se convierte en un vallisoletano de adopción, participando en todos los eventos relacionados con su actividad de catedrático y desarrollando una labor inigualable como historiador. En 1881, publica su famosa *Historia de Valladolid* en dos tomos. Debido a su amistad con la imprenta de Hijos de Rodríguez, publicó en la misma editorial varios estudios monográficos de otros autores, que estaban aún sin ver la luz, como *La historia de Valladolid* de Juan Antolinez, y otros muchos más.

La obra *Los pueblos de la provincia de Valladolid* estaba terminada en 1893, pues

la dedicatoria a la Diputación Provincial tiene la fecha de marzo de ese año, aunque no fue publicada hasta 1895. Su elaboración le costó al autor muchos esfuerzos y sinsabores, pues tuvo que recorrerse la provincia y buscar en archivos e iglesias los datos que fue recopilando.

Esta obra, se publicó en dos tomos y el Partido Judicial de Peñafiel estaba en el tomo 2.º.

Repitió este ingente esfuerzo cuando se trasladó a Madrid en 1895 y publicó "Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia".

En esta zona de Peñafiel, tuvo un colaborador muy eficaz, se trataba de Julio Lapeira Gil, el hijo de Jacoba Gil, "la Gila", un

joven culto y aficionado a las artes que le pondría en contacto con José Pazos, autor de "Peñafiel memoria histórica", que había publicado en 1880, y de la cual tomaría diversos datos. También le proporcionaría el acceso al archivo parroquial y además le dibujó las láminas de Peñafiel y Curiel que ilustran el relato de esa parte del libro.

En este cuaderno que ahora publicamos, hemos incorporado, además de todo lo referente a los pueblos del partido judicial de Peñafiel, un capítulo titulado "La historia de Valladolid durante las edades antigua, media y moderna", una serie de datos históricos de toda la provincia de Valladolid que aparecían en el tomo 1.º de la obra, y que nos ha parecido interesante añadir.

Jesús Tejero Esteban





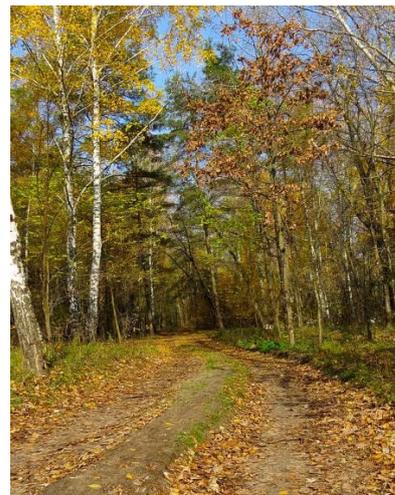
El rincón de Jeremías

Cuántas veces hemos leído, cantado y escuchado estos versos, sin pararnos a hacer una pequeña reflexión sobre los mismos.

Esta hermosa e incisiva metáfora de la vida humana es también un alegato contra el determinismo que piensa que nuestro destino está ya escrito y señalado y que inexorablemente se cumplirá, hagamos lo que hagamos por intentar cambiarlo.

No hay nada escrito, nuestro camino lo vamos haciendo nosotros con nuestros actos y comportamientos frente a los retos del diario devenir en nuestra vida.

Pero, como dijo un filósofo, “yo soy yo y mis circunstancias”, y estas circunstancias son una mochila que debemos transportar al ir haciendo el camino. Esta mochila la forman el entorno, tanto social como económico, en que se desarrolla nuestra vida y lo que puede significar esto para conducirnos por un camino llano y sencillo o empinado y lleno de piedras con las que tropezar.



Pero ante todo está nuestra fuerza de voluntad firme y determinada de transitar por la senda que nos hayamos propuesto para llegar a la meta.

Más no cantéis victoria, al volver la mirada atrás veremos con tristeza y melancolía el tiempo y los momentos felices que no volverán, porque, aunque haya otros nuevos, ya no será lo mismo.

Y la última reflexión: humanos no penséis que dejaréis algo para la eternidad, el camino que habéis trazado se irá borrando tras vuestro paso como las estelas de los barcos en la mar y, al final, lo único que nos queda para reconfortarnos es el trabajo bien hecho y la conciencia tranquila de haber llegado sin apartar ni pisotear a los demás.

El mismo autor en sus últimos días, antes de morir en el frío invierno del alma, en el exilio forzado de un pequeño pueblo costero francés, vio como la estela de su paso se borraba tras de sí y tuvo un recuerdo para la senda que no se vuelve a pisar; en el bolsillo de su chaqueta, encontraron el inicio de su último poema que evocaba un recuerdo: “esos días azules y ese sol de la infancia”...

Se equivocó, pues la estela de sus palabras aún sigue despertando emociones.

Jeremías

*Caminante son tus huellas
el camino nada más,
caminante no hay camino
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
Sino estelas en la mar.*

Antonio Machado

Publicidad

APOCALIPSIS

El Beato de El Burgo de Osma, por primera y única vez en edición facsímil sobre auténtico pergamino natural.

Scriptorium en coedición con el Cabildo de El Burgo de Osma, edita el que posiblemente sea el más bello y trascendente de los códices del **Beato**. La edición consta de tirada única y exclusiva de 390 ejemplares, numerados y certificados notarialmente uno a uno, los cuales se elaboran de forma artesanal sobre auténtico pergamino natural, siendo así cada ejemplar único igual que el original.

Tras una larga experiencia en la elaboración de facsímiles sobre pergamino natural de antiguos manuscritos y habiendo conseguido un rotundo éxito con la realización en pergamino de obras tan importantes como el códice Alfonsí "**Libro de los Juegos de Ajedrez, Dados y Tablas**" de Alfonso X el Sabio, cuyo original se conserva en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, la "**Biblia de los Cruzados**" original conservado en la Pierpont Morgan de Nueva York, así como la "**Genealogía de los Reyes de España**" de Alonso de Cartagena, conservado en la Biblioteca Nacional; en **Scriptorium** acometemos nuestro más ambicioso proyecto, crear utilizando como único soporte auténtico pergamino natural, 390 facsímiles del **Beato de El Burgo de Osma**, en cuya elaboración totalmente artesanal se emplean técnicas y materiales iguales a los utilizados por los antiguos copistas, iluminadores y amanuenses, creadores de los manuscritos ilustrados, celosamente custodiados como auténticos tesoros, en las más importantes bibliotecas del mundo, considerados hoy memoria viva de la humanidad.



Con nuestras joyas bibliográficas elaboradas de forma manual sobre auténtico pergamino natural, nuestro objetivo es recuperar aquella antigua y sabia labor que durante siglos nuestros antepasados nos legaron y así poder dar satisfacción a las más altas exigencias.



Nuestras ediciones facsímiles elaboradas sobre auténtico pergamino natural no son comparables con ninguna de las distintas y amplias fabricaciones de facsímiles editadas en todo tipo de soportes de papel.

LA BIBLIOTECA DE PEÑAFIEL CELEBRA EL DÍA DE LA POESÍA.

Con el lema **“Peñafiel se escribe con P de Poesía”** la Biblioteca P.M de Peñafiel ha querido sacar la poesía a la calle para que, en estos tiempos tan difíciles que nos ha tocado vivir, las palabras nos sirvan de consuelo, nos arropen y sean cimentación de nuestros anhelos.

El Día Mundial de la Poesía, celebrado cada año el 21 de marzo, conmemora una de las formas más preciadas de la expresión e identidad y lingüística de la humanidad. La poesía, practicada a lo largo de la historia en todas las culturas y en todos los continentes, habla de nuestra humanidad común y de nuestros valores compartidos, transformando el poema más simple en un poderoso catalizador del diálogo y la paz.

La UNESCO adoptó por primera vez el 21 de marzo como Día Mundial de la Poesía durante su 30ª Conferencia General en París en 1999.

El Día Mundial de la Poesía es una ocasión para honrar a los poetas, revivir tradiciones orales, promover la lectura, la escritura y fomentar la convergencia entre la poesía y otras artes.

La Biblioteca de Peñafiel hace suyos estos objetivos y apuesta por utilizar la poesía como vía de unión entre personas y como remedio sanador ante los grandes retos que nos pone por delante la vida.

"La poesía anida en lo más hondo de lo que somos, mujeres y hombres que conviven en el mundo de hoy, abrevándose en el legado de las generaciones pasadas y custodiando este mundo para nuestros hijos y nietos".

Celebremos la poesía, porque así estaremos celebrando la vida...

La poesía es...

*La poesía es la voz del amor,
de los huesos y de la sangre.
El canto del tiempo que fluye
en el río mágico de la memoria.
Con primaveras que cubren
los dolores del alma.
No somos nada sin la ternura,
sin la palabra que teje la vida:
pasión, soledad, muerte y dulzura.*

(Inédito)

Peñafiel 21 de marzo de 2021















LOTERÍA CARDONA

C/ Derecha al Salvador, 21 · 47300 PEÑAFIEL (Valladolid)
Telf. 983 880 992 · loteriocardona@hotmail.com



Asados Mauro

Atarazanas, s/n.
Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)



¿Por qué no? Ideas para mejorar

Iniciamos en la revista una sección que vio la luz hace varios meses en nuestra página web [<http://www.penafieltorredelagua.com/archivos/3017>]. En ambos ámbitos iremos desgranando las propuestas que nos parezcan oportunas para mejorar la vida de Peñafiel. No pretendemos sentar cátedra; intentamos que nuestras ideas sean todas adecuadas, pero somos conscientes de que, expuestas a la opinión pública, pueden tener más o menos aceptación. De eso se trata, de provocar debates fundados en una idea básica que, estamos seguros, todos compartimos: es fundamental la reflexión y la participación en todo lo que pueda fomentar el progreso de nuestra villa.

¿Por qué no desmontar la escultura de la cepa de la Calle del Palacio, junto al convento de San Pablo?

Desde que dejamos de jugar a la pelota en el viejo frontón de las fachadas de la iglesia de San Pablo, ese espacio ha tenido muy mala pata. Desmontados aquellos incomprensibles burladeros que hace años lo ocupaban, ahora lo preside la escultura de una cepa que podría ser un monumento a la filoxera. Bueno, a lo peor exageramos, pero el artefacto nos parece feo de verdad.

Se había hablado de hacer una escultura de homenaje a D. Juan Manuel; no nos parece mala idea, siempre que se dedique a resaltar sus valores dentro de la historia de la Literatura Castellana.

¿Por qué no dotar con urgencia a la biblioteca de una salida de emergencia?

En nuestro boletín de 22 de abril de 2020, Jesús Tejero llamaba la atención sobre la necesidad de que la Biblioteca Municipal contase con una salida de emergencia. Proponía, incluso, una solución: que el ayuntamiento comprase el local de la antigua Caja Duero. De esta forma, se ampliaría la superficie útil de la institución y, con entrada principal en la Plaza de España, la biblioteca dignificaría aún más su buen funcionamiento y seguiría siendo un elemento eficaz e imprescindible de dinamización del decaído casco antiguo de Peñafiel.

¿Por qué no se agiliza la convocatoria de adjudicación de la plaza de director de la Banda de Música de Peñafiel?

Nuestra banda de música no tiene director desde septiembre y ha interrumpido sus ensayos. En estas circunstancias, se corre el peligro de que se vayan perdiendo poco a poco los logros conseguidos gracias a la muy buena dinámica y la estupenda tarea de sus músicos.

Mientras, se deberían aprovechar las ofertas desinteresadas que ha recibido el Ayuntamiento de músicos capacitados para dirigir la banda durante este paréntesis.



¿Por qué no trasladar los contenedores de desperdicios situados frente a la fachada de la Casa Parroquial?

La Casa Parroquial, en la Calle derecha al Coso, presenta una de las fachadas más hermosas del pueblo. A su altura, pagaditos a ella, se han colocado cinco contenedores de desperdicios que la desmerecen totalmente. Una auténtica lástima. Por favor, trasládenlos a un lugar más adecuado o pongan un letrero que diga: “los peñañielenses tenemos un sentido de la estética bastante mejor que lo que estos contenedores representan”.

¡Hemos mejorado!

Se ha reparado el puente sobre el río Botijas situado aguas arriba de Mérida. Ahora nos falta regular el paso de vehículos pesados para que no sigan deteriorándose todos los pequeños, útiles y bonitos puentecillos escalonados en el curso del riachuelo.

Y, hablando de puentes, se ha reparado nuestro formidable Puente de Hierro. Esperamos que se completen los trabajos para que pueda tener uso peatonal.



C/Derecha al Salvador n.º 24

Telef. - 983 880781

Peñafiel

Restaurante
Molino
de Palacios
Jopasv - Castellano

Molino de agua
del s. XVI

646 203 770 983 880 505
info@molinodepalacios.com www.molinodepalacios.com
Av Constitución, 16 Peñafiel (Valladolid) SPAIN

Crónica de libros: Los recuerdos del porvenir

Hoy quería hablar de la novela de una escritora Mexicana hasta hoy poco conocida en España, se llamaba Elena Garro. Elena nació en Puebla de los Ángeles en 1916 y murió en Cuernavaca (México) el 22 de agosto de 1998. En 1937 se caso con el gran escritor Octavio Paz, del cual se divorcio en 1959. **Los recuerdos del porvenir**



fue su primera novela, se publicó en 1963 y recibió el premio Xavier Villaurrutia, que en México se otorga anualmente al mejor libro editado en el país. Se la catalogó como precursora del “Realismo Mágico,” término que despreció por considerar que era una etiqueta mercantilista que la molestaba.

A pesar de que Octavio Paz no animó nunca a Elena en su vocación de escritora, en su momento dijo de la novela que era “una de las creaciones más perfectas de la literatura hispanoamericana contemporánea”.

La escritora en su relato nos sitúa en una época conflictiva de México, la llamada Guerra Cristera, que se prolongó desde 1926 hasta 1929.

Lo primero que me sorprendió fue que el narrador, el que nos cuenta la historia, es

Casilda Duratón

Ixtepec, un pueblo escondido en el territorio mexicano. Ixtepec nos cuenta su historia y la de sus habitantes, nos habla del terrible general Francisco Rosas, de Julia su bella querida, de las queridas de los demás militares. El pueblo nos relata la opresión que vive desde la llegada de los militares, del miedo, de los asesinatos y de la desgraciada suerte de los hermanos Moncada. El general Francisco Rosas domina el pueblo y siembra sus calles de cadáveres.

Me gustó mucho el inicio de la novela, empieza así: “Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Solo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta de polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma y condenada a la memoria y a su variado espejo. La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos. Estoy y estuve en muchos ojos. Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga.”

El libro nos introduce al Realismo Mágico. Me sorprendió, pero también me pareció interesante.

La novela consta de dos partes y hasta el final no se termina de entender completamente.

La historia tiene una compleja red de personajes y el miedo, las injusticias, el racismo y la política forman un conjunto donde el sufrimiento de todo un pueblo es evidente.

El resumen sería este: una novela muy interesante, hasta el punto de que, cuando terminé la segunda parte, necesité releer la primera por el interés, por no perder ningún detalle.

Espero que disfrutéis de su lectura.

CARNICERIA - CHARCUTERIA ANSELMO GARCIA

PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS
ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD
LEHAZO CHURRO Y TERNERA FINA
CARNES DE AVILA Y ZAMORA

SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)

convento oreja bodegas

convento oreja cor

convento oreja

convento oreja

convento oreja

MEMORIA

convento oreja

convento oreja

Bodega Convento Oreja
C/ de la Fuente s/n, Mélida, Peñafiel, Valladolid
www.conventooreja.net



Información de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

COLABORACIÓN ECONÓMICA

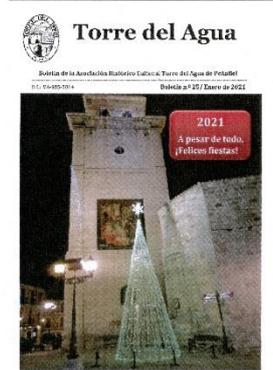
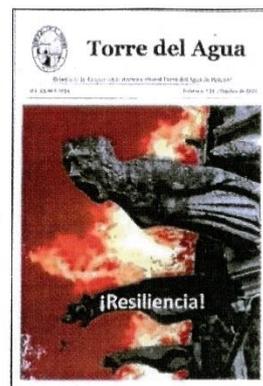
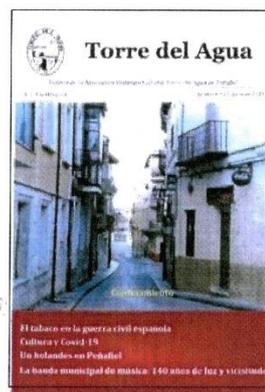
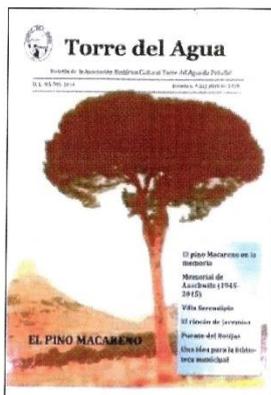
La Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel puede llevar a buen fin sus objetivos gracias a la colaboración económica de personas y empresas. Esta colaboración puede adoptar diversas modalidades:

- **Inscripción como socio.** La cuota anual es de **50 €**.
- **Anuncios y publicidad.** Las empresas y otras actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción de espacios publicitarios en el Boletín de la Asociación, cuyos precios son, **por un año (4 boletines)**:
 - **Espacio de página entera: 100 €**
 - **Espacio de media página: 50 €**

Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico: contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN

ÚLTIMOS BOLETINES PUBLICADOS



CUADERNOS DE PEÑAFIEL.

Recopilación y dirección de **Jesús Tejero Esteban**

N.º 0. **Virgen de la Fuensanta.** *Jesús Tejero Esteban*

N.º 1. **Trabajos de Fortunato Escribano de la Torre en los libros de fiesta**

N.º 2. **Eloy Gonzalo García. El héroe de Cascorro.** *Jesús Tejero Esteban*

N.º 3. Trabajos de Moisés Garcés Cortijo en los libros de fiestas

N.º 4. La azucarera de Peñafiel. *Jesús Tejero Esteban*

N.º 5. Trabajos de José María Diez Asensio en los libros de fiestas

N.º 6. Esta tierra mía (poemas sobre postales). *Jesús Tejero Esteban*

N.º 7. Trabajos de Eleuterio Pérez Cornejo (Lucanor) en los libros de fiestas

N.º 8. El ferrocarril (línea: Valladolid-Ariza). *Jesús Tejero Esteban*

N.º 9. La otra historia de Peñafiel: lo social y lo económico. *Jesús Hernando Velasco*

N.º 10. Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013).

N.º 11. Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850)

N.º 12. Peñafiel, las desamortizaciones en el siglo XIX. *Jaime del Álamo Hurtado*

N.º 13. Peñafiel, ordenanzas municipales (1878)

N.º 14. Un gitano en Peñafiel (1881). *Lucas Cob Bárcena*

N.º 15. Alegres Villancicos de la pena (Navidad-1963). - *Moisés Garcés Cortijo*

N.º 16. Replantación del viñedo en la región castellana. La emigración castellana. *Ángel Barroso*

N.º 17. Obra poética de Mariano Martínez Marcos-(*Barbillo*)

N.º 18. "Inventario" del archivo Municipal de Peñafiel (1817). *Recopilación: Francisco Cubero*

N.º 19. Peñafiel: censo electoral de 1933. *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*



LIBROS:



Peñafiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada y el Libro de Vecindario.

Jesús Hernando Velasco

La Primera Guerra Carlista (1833-1840), Los sucesos que afectaron a Peñafiel.

Francisco Cubero Larriba

Actas de la Junta directiva de la Unión Católica (1881-1884).

Francisco Cubero Larriba

Memorias de la villa de Peñafiel y compendio histórico de la vida del infante D. Juan Manuel

Antonio de las Nieves (edición; Jesús Tejero Esteban)

TP TOMÁS POSTIGO



BODEGA TOMÁS POSTIGO

C/ Estación, 12

Tlf. 983 873 019

47300 Peñafiel (Valladolid)

administracion@tomaspostigo.es

RETAZOS DE LA HISTORIA



La leona del puente



**Asociación Histórico-Cultural
Torre del Agua de Peñafiel**

Derecha al Coso 41 - bajo
47300 –Peñafiel (Valladolid)
contacto@penafieltorredelagua.com
www.penafieltorredelagua.com